

Desde el ángulo íntimo...

Esther Bueno

Durante tres largos meses, y más intensamente en los 10 primeros días de marzo, he sido la corresponsal de la "batalla" que se libraba en Alcalá 34 entre el MEC y las organizaciones sindicales acerca de la formación de listas de aspirantes a interinidad.

Durante tres largos meses, y más intensamente en los 10 primeros días de marzo, he sido la corresponsal de la "batalla" que se libraba en Alcalá 34 entre el MEC y las organizaciones sindicales acerca de la formación de listas de aspirantes a interinidad.

Circulares a los sindicatos provinciales, notas de prensa, relatos telefónicos del proceso negociador se han ido sucediendo, día a día, en un afán de informar a mis colegas del sindicato y, a, través de ellos, al colectivo afectado, lo antes y más exhaustivamente posible. Las negociaciones, cuando llegan a su recta final se aceleran vertiginosamente: el despacho de Acción Sindical bulle, suenan sus cuatro teléfonos casi simultáneamente. Todo el mundo quiere tener noticias a primera hora y de primera mano. Ni el rigor de la información ni la premura en darla, me han permitido dar esa otra visión del proceso más íntima, más jovial, más de café.

¿Acaso era posible hablar en las circulares de la colección de corbatas del señor Director General de Personal?

Y sin embargo, es uno de los detalles más llamativos de su aparecer externo. Tiene tantas como Imelda Marcos zapatos o nuestra baronesa Thyssen cuadros. Son corbatas floreadas, multicolores, nunca lisas ni de diseños geométricos a lo Carrascal. Son corbatas distintas y distinguidas de hombre caprichoso.

En mis notas sobre las reuniones con él, tras la fecha y el tema a tratar, siempre hay una reseña en letra pequeña para que ningún mirón en la estrechez de la mesa la vea: "estampado diversos tonos, domina azul", por ejemplo. Y será casualidad, pero en el repaso que ahora hago de mis apuntes, observo que la primera corbata del proceso negociador la tengo reseñada como "tonos verdosos, domina esmeralda-esperanza" y que la despedida la hizo de nazareno y oro. Me gustaría saber qué corbata se puso el día de la firma a la que no fuimos.

¿Acaso era posible hablar en las circulares de lo pesado que resulta escuchar siempre los mismos argumentos? ¿Y de la grandilocuencia de algunos y el ronroneo continuo de otros que no cesan de hablar entre ellos?

Las reuniones se celebran en una gran sala rectangular a la que se accede después de un laberinto de pasillos imposible de memorizar. Menos mal que no muy lejos de esa sala deben estar las calderas de la calefacción y, desde el ascensor hasta ella, ocho o diez indicadores rojos con el dibujo de un radiador blanco marcan el camino. Lo malo es cuando las reuniones son largas y hay que salir a desbeber. Los servicios están en otra dirección y para volver a la sala hay que ir dejando granos de arroz en el camino.

Tan difícil es llegar, que un día, mientras esperábamos a la Administración, vi cómo un colega de ANPE prometía a un compañero nuestro una cena si era capaz de dibujar el

laberinto. El compañero, aunque con un tramo menos de pasillo en su dibujo, ganó la cena. La cena le había costado nueve años yendo a negociar.

La sala tiene dos paredes con grandes ventanales cubiertos de cortinas que precisan un lavado y un gran cuadro en blanco y negro con el dibujo de una iglesia románica contemplada desde un ángulo por una Cibeles también encuadrada. Una gran mesa rodeada de sillas, una mesita de rincón con un teléfono que cuando lo cogen hablan bajito para que no nos enteremos, y otra con botellines de agua, completan la decoración.

Los contertulios -a veces sólo somos eso- ocupamos siempre los mismos lugares: Junoy, flanqueado por sus subdirectores generales, en una banda corta de la mesa. Nosotros en la opuesta. El resto de los representantes sindicales se distribuyen en las bandas largas, excepto el de FETE, que siempre llega tarde y sé sienta donde puede. Un día fue Junoy quien llegó tarde y rápidamente .el de FETE nos aclaró que la cuestión de la tardanza no es de "pedigrí" porque Junoy no es afiliado suyo.

Por aquello de mantener la tradición en lo de los asientos, como si de académicos reales se tratara, yo ocupo siempre mi 'i' minúscula y me toca al lado del hombre NETOL. El hombre NETOL le debe el nombre a su gran parecido con el personaje que lo anunciaba - hoy habría que hablar de Mr. Proper, el de "el algodón no engaña"- y es uno de esos que ronronean cosas canturreando al que está a su lado. El día 8 de marzo quiso homenajearme como mujer y me contó el chiste del antiguo sexo manual y el moderno digital y otros de parecido gusto feminista. Debí pensar que no los había entendido o que soy una antipática, porque no me reí.

También hay contertulios catedráticos que elevan mucho el nivel del discurso con "iuridizar", "ex aequo" y razones de "equidad distributiva", y otros que engolan la voz para que parezca que dicen algo. Al principio me parecía que sabían mucho, ahora me parece que saben siempre lo mismo.

A veces hay negociadores invisibles que, aunque no están presentes, negocian más que nadie, y, a veces, hasta el hijo casi-ingeniero del Subdirector General de Medias negocia, o al menos hace las cuentas del negocio, porque ese lío de los bloques y las ponderaciones de $1/3$ y $2/3$, se lo ha currado él en el ordenador de su casa. Nosotros, como no tenemos ningún hijo casi-ingeniero, alquilamos uno a plazos para que nos hiciera un baremo, pero parece que no lo hizo bien, porque no les gustó.

Todas estas cosas, los cigarrillos Fortuna de Pedro de Blas, los Peter Stuyvesant de Junoy, el cambio de gafas de alguno, la chaqueta verde de otro, el dedo en la nariz, las miradas de reojo, los recelos y los celos; son otros detalles que conforman la negociación y que se observan cuando se tiene la seguridad de que tu jefe de filas controla perfectamente sus fuerzas y las de los demás corredores, no pierde detalle, tiene cargada la mochila de argumentos y tiene gregarias, asturiana y madrileña, de lujo. En esta cronoescalada, mi jefe de filas era Indurain. ¿Se puede pedir más?

Valoración de la propuesta por parte de la Comisión negociadora

Negociaciones interinos M.E.C.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. valora el acuerdo alcanzado entre el Ministerio de Educación y ANPE sobre el sistema de contratación de interinos como insuficiente y precipitado.

La F.E. CC.OO. considera que la última propuesta ministerial no garantiza la continuidad en el empleo de aquellos interinos e interinas que, seleccionados por un concurso público de méritos, han estado trabajando durante los últimos cursos, sino que, por el contrario, provocará un efecto considerable de rotación en el empleo.

CC.OO. considera que la aceptación de la propuesta por parte de ANPE ha sido precipitada en la medida en que existían grandes posibilidades de que cuatro organizaciones sindicales, al menos, hubiesen presentado una propuesta unitaria de mínimos.

CC.OO. se felicita de haber recuperado un derecho del profesorado: el cobro del verano, que ya había sido alcanzado en acuerdos firmados en 1988 y 1990, y que hoy el MEC amenazaba con retirar. Así mismo, considera positivo, y fruto de la presión sindical, el mantenimiento de las listas de interinos en las especialidades donde no se convocan oposiciones.

CC.OO. valora negativamente la propuesta de contratación de interinos del MEC, porque, en la práctica, el peso de la experiencia docente media de un interino (en torno a tres años), no supone más de un 8% del total del proceso selectivo. CC.OO. había aceptado que en el baremo de méritos del sistema de contratación se valorasen los resultados de los ejercicios de la fase de oposición, pero considera inaceptable que dichos ejercicios se conviertan en el requisito imprescindible para pertenecer a una u otra lista, a uno u otro escalón, del sistema de ordenación de los contratados eventuales.